



Cluch
DICIEMBRE
1961



**LAMPARAS BRONCE
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS
DE ARTE**

**VAJILLAS
CRISTALERIAS
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA
DECORACION
y REGALO**

PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140

Cluch

REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XLI — N.º 490

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

DICIEMBRE 1961

*Deseamos a todos
nuestros suscriptores
unas santas y felices
Navidades,
en la prosperidad de
la gracia divina*

La Dirección



El belenismo, o representación artística del misterio cristiano de la Navidad, nació del espíritu poético de San Francisco. Y de Italia llegó a España —concretamente a Murcia— a través de un tal Salzillo, escultor de Capua, cuyo hijo, el célebrimo autor de los pasos procesionales de la Semana Santa murciana, talló las primeras figuras para la casa señorial de los Riquelme.

El belén de Salzillo fue desde entonces un modelo a imitar. Y si no siempre se alcanzó la calidad artística del modelo —el pueblo quería concretar el misterio, bien o mal, por poco dinero—, siempre se consiguió concretar en torno a la cueva o pesebre a toda la familia, cuya oración se hizo frecuentemente canto y danza, como corresponde a la alegría del nacimiento de Manuel.

El belén, así, pasó a ser profundamente español. Tan

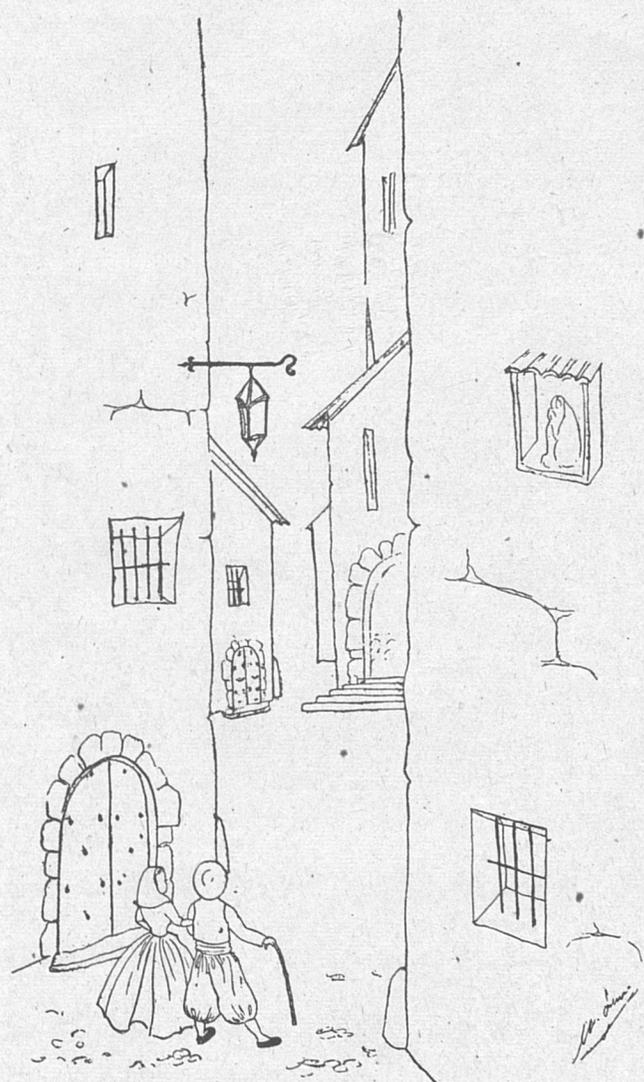


Belenes montañeros, submarinos y vivientes

hondo caló en nuestra alma —y tan se hizo carne de nuestra carne y hueso de nuestras tradiciones— que allí donde hombres de España pusieron su planta, allí caló definitivamente la costumbre. Así, toda la América hispana, e incluso la lejana Filipinas, se hizo belenista.

Hoy, los belenes españoles han llegado a alcanzar categoría de primera división, incluso superando a los mismos belenes italianos. Y de los cuatro congresos mundiales de Belenismo que hasta ahora han tenido lugar, dos se han celebrado en España. Concretamente en Barcelona.

Al último Congreso Mundial, celebrado recientemente en Munich, han asistido nada menos que ciento veinte representantes españoles, entre ellos los del Museo Nacional de Artes Decorativas, y Asociaciones de Belenistas de Barcelona, Madrid, San Sebastián, Pamplona, Lugo y Zafra. España ha presentado a la ex-

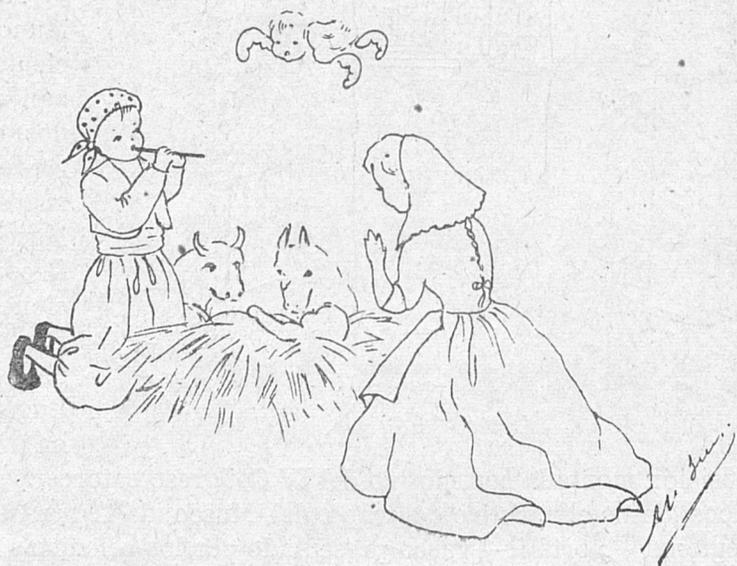


posición montada con motivo del IV Congreso catorce belenes de diversos tipos, desde el artístico de trápo del Museo de Artes Decorativas hasta el regional —portátil— vasco presentado por los belenistas de San Sebastián.

Señalar los belenes más importantes de España sería ocioso, pues son de sobra conocidos. En cambio merece la pena pasar revista somera a algunos de los más curiosos, entre los que se cuentan el belén montañero colocado en la cumbre de «les Agudes» —macizo del Montseny— por los alpinistas, en su mayoría obreros y empleados, de la barriada fabril de Sans. El belén pesa veinticinco kilos es obra del artífice Ramón Pedrosa.

También es pintoresco, por su situación y las dificultades que su colocación supuso, el belén submarino de las islas Medes, frente a la costa de Gerona. Lo colocaron los hombres-rana del C. R. I. S. y sus figurillas son de plomo, con el fin de que puedan resistir la acción corrosiva de las aguas marinas.

El belén más original de los existentes en la península es el viviente del Principado de Andorra. Se celebra en la localidad —puro Belén natural— de Engordany, y en él se representan la Anunciación a María, la llegada de María y José a Belén, el Nacimiento, la anunciación a los pastores y la ofrenda de los mismos. Los pastores son, naturalmente, zagales del Pirineo, y la escenificación —con diálogo en catalán— es sencillamente delicioso.



|||
H
I
M
N
O
al



P. JOAQUÍN ROSSELLÓ

Fundador de los Misioneros de los Sagrados Corazones

|||
¡Gloria, Gloria; ¡¡Gloria Gloria!!
¡¡¡Gloria al Padre Fundador!!!
¡Celebremos su memoria
y llevemos nuestra Historia
por su hermosa Trayectoria
de pureza y de amor!

El fue nieve, plata, lirio...
El fue brasa, oro, carmín...
¡Fue un ángel! ¡Fue un ciríol
¡Fue un anhelo de martirio!
¡Fue de Dios claro clarín!

Perfumó todo el ambiente
con su nimia castidad.
Llevó a Dios ríos de gente
con su verbo incandescente
y su fina caridad.

¡Encendió la fé sencilla
en los pueblos, con tesón!
y un amor que quema y brilla
a la Virgen sin mancilla
y al Divino Corazón.

¡Iba a Dios con tanto anhelo
tanto gusto y tal fervor
que moría de consuelo
y abrasaba, con su celo,
todo el mundo al derredor!

¡Inflamar la tierra entera
quiso el Padre Joaquín!...
¡Nos subyuga su bandera
roja y blanca, viva hoguera
de amapolas y jazmín!

¡Empeñamos nuestra vida
y hemos puesto nuestro honor,
en guardar siempre encendida
esa antorcha transmitida
por el Padre Fundador!...

¡Los Sagrados Corazones
por doquiera han de reinar!
¡Con su amor y con sus dones,
su enseña en los balcones
y su efigie en el hogar!

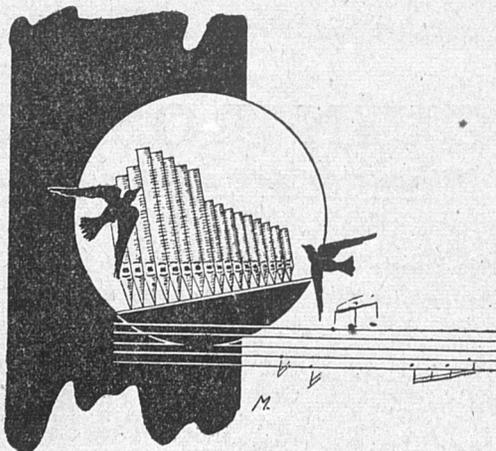
¡Nuestra Reina es María!
¡Jesucristo es nuestro Rey!
¡Nuestro empeño es, día a día,
propagar más la alegría
de vivir bajo su Ley!

¡Rumbo fijo a las estrellas,
de mi Padre corro en pos!
¡Sólo ansío cosas bellas!...
¡Siembro lirios y centellas!
¡¡¡Con la Virgen voy a Dios!!!...

.....
.....

Madrid 20-XI-1961

P. B. Mateu, M. SS. CC.





Divagaciones BÍBLICAS

Los Testigos de Jehová y el infierno

La secta de los Testigos de Jehová, que con capa de religión siembra revolución, en su afán por conquistar adeptos no paran en pequeñeces, como americanos que son, y quitan de la santa Biblia todo aquello que les estorba o no es de su gusto.

Parécense en esto a los malos estudiantes que, consultando su pereza, quisieran anular de los programas las lecciones más difíciles, aunque fuesen las más importantes.

Están empeñados en que no hay infierno de tormento eterno, sino sólo *tumba* donde se pudren los cuerpos, que para ellos vienen a ser algo así como almas en putrefacción.

Otra vez ya demostramos lo errado que resultaba el querer empeñarse en que la palabra «infierno» en la Biblia significa *sepulcro*.

Dado este paso nos toca ahora demostrar que tampoco significa *sepulcro* la palabra «gehenna» con que el Divino Maestro designa no pocas veces el lugar de los condenados.

Razones:

Siempre que el Señor cita la *gehenna* da a entender que es un lugar de tormento, cosa que no conviene para nada al sepulcro donde no hay quien sufra.

Si no hay tormento en la *gehenna* ¿qué sentido pueden tener las palabras del Señor: Si tu ojo te escandaliza, sácatelo, porque más te vale entrar con un ojo en el reino de Dios que con los dos ser arrojado a la *gehenna*, donde su gusano no muere ni su fuego se extingue? (Mc. 9, 46).

De este texto se saca en buena lógica que si es cosa dura arrancarle a uno un ojo en vida, todavía lo será más atormentarle a uno en ambos ojos y en todo el cuerpo después de muerte. Si no significa esto, no hay por que leer la Biblia, porque sería un libro ininteligible.

Pero por si acaso lo dicho fuera disparate ahí está otro texto más claro aun en que las penas de ultratumba no ofrecen lugar a duda.

Habla el Señor de persecuciones y dando aliento a los suyos para que no las teman dice así bien crudamente: *No temáis a los que matan el cuerpo y después ya no pueden haceros otro mal. Os diré a quien habéis de temer: Temed a Aquel que después de haber matado tiene poder para enviar a la gehenna.* (Lc. 12, 4s).

En la intención de Cristo está este pensamiento: Por más doloroso que sea el martirio que os quieran dar, no reneguéis de mí ni de mi doctrina, porque mirando la cosa sólo bajo el aspecto de padecer, os digo que os conviene más padecer los tormentos temporales de los hombres que no los que después os sobrevendrán en la gehenna.

Luego la gehenna no significa *sepulcro*, porque en el sepulcro la carne que se pudre no padece.

Los Testigos de Jehová se las dan de eruditos hablando del origen histórico del nombre *gehenna*; pero las palabras del Maestro dicen mucho más de lo que da la arqueología y la filología, y a ellas hay que atenerse. Es lo cierto que aun los rabinos del tiempo de Jesús entendían por gehenna no el sepulcro, sino un lugar de tormento.



A los Testigos de Jehová bástales cualquier cosita para levantar torres de naípe simponentes, y así pretenden que la palabra «infierno» en el Nuevo Testamento es sinónima de *sepulcro*, porque en griego corresponde a la palabra *Hades*.

Pero en honor de la verdad hay que decir que en toda la literatura griega sagrada y profana esta palabra Hades, que se traduce por *infierno*, otra cosa no significa que el Orco de los romanos o sea el infierno o domicilio de los espíritus.

En boca del evangelista queda completamente excluido el sentido de *sepulcro* como lo prueba la descripción que hace de la suerte tan distinta de Lázaro y del rico epulón después de su muerte.

Aun antes de decir nada, ya se deja entrever que cuanto a su cuerpo los dos fueron igualmente enterrados, si bien el sepelio del epulón fué con más pompa que no la del pobre Lázaro que lo tuvo tan bajo y tan menguado que el Señor ni lo quiso mencionar. El del rico, por el contrario, fué algo sensacional.

Y el Señor quiso acentuar la gran diferencia que entre los dos hubo *después de su muerte*, cosa que tenía que ser forzosamente cuanto a su alma. De ella hablando es que dice que el espíritu del pobre Lázaro vino a parar en el seno de Abraham, es decir en un sitio de paz y de bienestar, tanto que daba envidia ahora al mismo epulón. Este, en efecto, a cambio muy lógico de sus banquetes de cada día, estaba ardiendo en medio de llamas, abrasado de sed, *puesto en el infierno*. (Así expresamente lo dice el texto griego original, Luc. 16, 23).

Aquí el evangelista usa la palabra *Hades* que todos siempre han traducido por «infierno» menos los Testigos de Jehová, que no sabemos dónde cursan sus estudios bíblicos.

Sea como fuere toda la escena que tan vivamente describe el Salvador no tiene sentido alguno ni puede en algún modo entenderse si el pobre Lázaro y el desgraciado epulón se encuentran pudriéndose en el sepulcro. Es que los Testigos de Jehová hablan pero no prueban, no convencen, salvo que se trate de ignorantes.



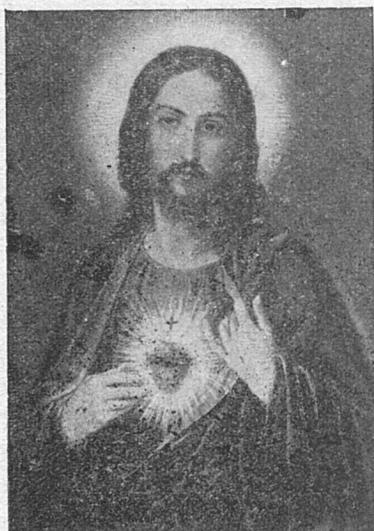
También es completamente arbitraria y gratuita la distinción que hacen los Testigos de Jehová entre *infierno*, *gehenna*, *Tártaro* y *muerte segunda*. No hay por qué hacer distinciones de sentido cuando todas estas palabras son sinónimas de *eterna condenación*.

Ya se ha explicado el sentido de infierno y de gehenna. *Tártaro* no es otra cosa que un vocablo griego con que los poetas Homero y Píndaro designan el lugar de tormento después de muerte. *Muerte segunda* por otra parte designa en el Apocalipsis de san Juan el tormento o castigo reservado a los que, víctimas del diablo o de sus propios vicios, se encontraban al morir en el estado de *muerte espiritual* o *primera*, que da por fruto la condenación o *muerte segunda*, según que de manera muy gráfica lo expresó san Pablo al decir: El sueldo o la paga que da el pecado a sus siervos es la muerte. En cambio el don de Dios a los suyos es la *vida eterna* (Rom. 6, 23).

Por su parte san Juan en su ya citado Apocalipsis dice expresamente Bienaventurado quien tiene parte en la primera resurrección (de la gracia). Sobre éstos no tienen ningún poder la *muerte segunda* o de eterna condenación, la cual está reservada a los cobardes, a los homicidas, a los fornicarios, a los idólatras. Todos estos tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre que es la *muerte segunda*. (Conf. Apoc. 20, 6; 21, 8).

Y hecho este examen de las especiosas razones que presentan los Testigos de Jehová para corregir los dogmas tan seguros que la Iglesia predica y que aprendió de la boca de Cristo y sus apóstoles, otra cosa no queda que confesar (esta vez con el mismo Lutero): *Que hay infierno, gehenna y Tártaro eternos*, y con todo nuestro ingenio ayudado de la buena o mala voluntad de los Testigos de Jehová, no hay mente humana que lo quite de en medio.

Miguel Ollers, M. SS. CC.



De primera necesidad...



ERA sábado, y ambos esposos habían aprovechado la oportunidad de tener él libre para darse una vueltecita por las calles de la ciudad.

El iba delante mirando vagamente a todas partes dejándose llevar de su chiquillo, que le tiraba de la mano. Ella quedaba un poco atrás, como atraída irresistiblemente por los objetos expuestos en los escaparates.

De súbito ella le llamó la atención:

—Mira, mira... Ven aquí!

Volvió él atrás con el pequeño, y miró al escaparate con cierta desilusión:

—Pues, ¿qué! Son figuras de santos...

—Sí; figuras de santos. ¿Por qué no comprarle una a Mari-Tere? ¿un Cristo, por ejemplo?

—¿Y qué crees tú que va a hacer con El?

—Lo que hacen los demás; tenerlo en la pared del cuarto.

—Ya sabes que no es gente demasiado de la iglesia. A lo mejor, su novio tira el Cristo por la ventana.

—Bien. Harán lo que quieran. Nosotros ya habremos cumplido. Lo esencial es que no digan que les hemos olvidado.

El no se acaba de convencer... Sin embargo, a instancias de la esposa, entraron los dos.

El dueño les había visto desde dentro, y les esperó tras el mostrador, con el dardo fino de sus ojillos pícaros por encima de los lentes de oro.

—Buenas tardes. ¿Nos deja Vd. mirar eso tan bonito que tiene ahí?

—Miren cuanto gusten. Hay estatuas de todos los santos, de todos los estilos, de todas las marcas y de todos los precios... Vds. tienen aquí...

Ellos, sin hacerle demasiado caso, empezaron a mirar cada uno por su cuenta.

—Aquí los veo de todos los tamaños — dijole el marido a ella, desde el otro ángulo de la tienda. ¿No querías un crucifijo?

Ella no respondió.

—Mira, Elisa — insistió el marido, acercándose.

—Estaba viendo este Corazón de Jesús. Es preciosol

—Pero, ¿no era un Cristo lo que tú querías?

—Esto pensé desde un principio. Pero este Corazón de Jesús es un encanto!

Era una estatua de cartón piedra de unos sesenta centímetros, ricamente decorada. Al pie, en el pedestal, esta inscripción: «*Venid a Mí — Yo os aliviaré.*»

—Mira: pensémoslo antes. Que no nos envíen a la Luna con nuestro regalo. Ellos preferirán, sin duda, una cosa útil.

—¿Por ventura no es necesario en una casa un Corazón de Jesús?... Para mí, es un artículo de primera necesidad...

Miráronse ambos y se echaron a reír.

* * *

La tarde del día siguiente, cuando volvió él del trabajo y se hubo cambiado de traje, los dos esposos fueron a entregar el regalo a la amiga. Encontráronla en su futuro hogar, montada en una escalerilla, poniendo cortinas en un balcón.

—¿A qué no aciertas lo que te traemos?... Es algo original... Hemos pensado que ya no te faltará vajilla, ni cubiertos, ni ropa de cama...

Mientras esto le decía, Elisa deshizo el paquete.

Mari-Tere preparó una sonrisa, pero el ver de qué se trataba, no pudo reprimir un ligero mohín de desencanto. Elisa lo echó de ver, y salióle al encuentro:

—Es que mi marido tiene unas ideas... — se apresuró a decir.

—Es que Elisa tiene cada ocurrencia... — dijo él.

—Ah!, por mí, encantada — dijo Mari-Tere con un fino sonrojo. — Ya veremos que dice Eduardo... Pero, vamos, creo que la va a gustar.

—A Eduardo le gustará — afirmó Elisa, ya repuesta. Aunque él no esté soñando en cosas de la iglesia, hay que reconocer que es aficionado al Arte, y ésta es una bonita pieza. De todos modos, el regalo, va para ti, chica, y en gustándote a ti, ya nos basta. Créeme, Mari-Tere: otras cosas son un regalo de lujo para unos novios, pero una estatua del Corazón de Jesús, en un hogar, es un artículo de primera necesidad.

—Sí; será así — asintió Mari-Tere con frialdad.

* * *

Pasaron cuatro años, y una tarde, Elisa estaba en casa de Mari-Tere. Esta guardaba cama y su rostro acusaba huellas de hondos sufrimientos. Eduardo no se portaba bien con ella. Andaba tras sus propias diversiones, y apenas paraba en casa lo suficiente para comer y dormir. Además, parecía que los dueños de la empresa donde él trabajaba tampoco estaban satisfechos de su actuación. El dinero se le escurría entre los dedos.

Las reconvenções cariñosas que Mari-Tere le dirigió en un principio fueron aceite caído sobre las brasas, y la esposa acabó por sufrir en silencio. De sus pesares sólo podía hablar a su amiga Elisa, que compadecida de su desgracia, la visitaba a menudo y pasaba largos ratos a su lado, proporcionándole el remedio que podemos proporcionar cuando tenemos vacías las manos: escuchar con paciencia.

—No sé cómo puedes aguantar tanto — le decía.

—Ni yo tampoco. Nunca lo hubiera esperado de mí misma.

—Yo, en tu lugar, creo hubiera desaparecido de esta casa.

—Pues, mira chica. Hay cosas que no se creen hasta que se experimentan. Yo me reí para mis adentros cuando me dijiste que una imagen del Corazón de Jesús es, en una casa, un artículo de primera necesidad. Le tuve arrinconado, por miras a Eduardo, entre las cosas sin estrenar. Pero, cuando la vida se me empezaba a hacer dura, un día casualmente lo descubrí y leí la leyenda que lleva al pie. Entonces me pareció escrita para mi caso. Saqué al medio la estatua y empecé a ponerle unas flores. Desde entonces la vida me parece otra. Por mucho que sufra, me parece que Alguien me ayuda a sufrir...

—Claro! —corroboró Elisa.— Ya te lo dije desde un principio. Es un artículo de primera necesidad.

J. Nicolau Bauzá, M. SS. CC.





Notas

HISTORICAS



Por el

P. Rafael Juan y Mestre,

M. SS CC.

El Camarin de la Virgen de Lluch (Continuación)

Dábamós por terminada al rededor de 1740, al menos en su parte principal la obra del Camarín. En el transcurso de los años fueron realizándose retoques y aun reformas de cierta importancia.

Primeramente fue necesario abrir dos armarios en las paredes, destinados a guardar las joyas y presentallas que los devotos ofrecían, antes custodiadas en lugares diversos y especialmente en la capilla de las reliquias, cerrada con una verja, que ocupaba el sitio de la actual del Santo Cristo. Muchas eran cosidas a los mismos mantos o gonellas de la santa imagen y los cubrían por completo. Los inventarios nos hablan de «un cordonsillo de or en el qual se troben enfilats setanta un anell de or... deu arrecaades, obre de fil..., set creuetas de or ab varias pedras y perlas..., trenta quatre reliquiaris de or fets de pich de martell y alguns obre de fil...» etc.

No siempre se mantenían en límites de discreción los devotos, al contemplar a la Virgen engalanada con tantas preseas; singularmente las mujeres se excedían, levantando el manto para contemplarlo más a gusto, o retirándolo para examinar la hermosa talla, que aquellos siglos consideraban más reverente tener cubierta con telas preciosas. El Obispo Atanasio de Esterripa e Iranajáuregui en su visita pastoral de 1714, había tenido que dar esta disposición:

«Ytem ordenam y manam que el Camaril de Nra. Sra. estigui ab tota limpiesa, y se adorne lo millor ques pugue para la major decencia y devoció de la Ssma. Ymatge,

y per tant cuidarà el sacrista major, que quant algunas persones munten a adorar la dita Imatge en son Camaril, no permeten a la Curiositat femenil ni a altres que no atenen ni a adverteixen lo reverencia diguda a las Ssmas. Imatges, el regonexer y despullar de sas vestits a la Sma. Imatge de Nra. Sra., si tan solament adorarla, lo qual manam en pena de excomunio».

Abriéronse pues dos armarios en las paredes laterales del camarín, forráronse con tafetán azul y protegieronse con reja de latón. Seguramente son los que han sido hallados en el espesor de los muros, cuando el derribo. En ellos guardábanse las joyas ofrecidas por los fieles. Su enumeración llenaría varias páginas. Pueden leerse en el inventario de la minuciosísima visita pastoral del Obispo José de Zepeda, año 1747.

Entre ellos notamos la presencia de varias pinturas, algunas de las cuales en el día de hoy todavía se conservan. «*Dos láminas de una misma largaria, con marcos negros; la una de Jesús Nazareno con la cruz cabido y la otra de Nra. Sra. con el Niño en los brazos y Sn. Joseph. Ytem dos pinturas, e imágenes de Ecce homo, la una aon marco negro, y la otra dorado de talla mas grande este que aquel*». Siguen otros de Sta. Gertrudis, de la Virgen en varios misterios, y termina con «*otro de Nuestra Señora de Monserrate con marco negro...*».

En 1765 y siguientes sigue la actividad constructiva en el camarín. Hay cuentas de marcos y vidrios para el cimborio y de una *vidriera de vidres vells* para la escalera. En 1781 se émbaldosa (de nuevo, suponemos) el piso, y aun parte de las paredes y el mismo nicho, trabajo que corre a cargo del maestro Rafael Ganellops. Sabemos que se pagaron «*a uno de los marineros del Correo por 1500 rejolas aportadas de Barcelona 36 libras 14 sueldos*», y que además se compraron «*tres docenas de ladrillos hazules y blancos*». También fabricó nuevo altar el maestro carpintero Bartolomé Sureda.

En 1788 el escultor Juan Borrás cobra por 4000 panes de oro *para dorar y componer el Camaril*, lo cual suponía *rascar la doradura viequa y jaspeyar*, y dorar de nuevo. Estas obras ocasionaban naturalmente sus gastos, y para recoger limosnas con que sufragarlos, el obispo Pedro Rubio y Benedicto habían mandado colocar una bandeja al pie de la Virgen, en la cual él mismo en persona dejó en 1787 la respetable suma de *cincuenta libras... para dorar el nincho de la Virgen*

Podemos pues decir que a fines del siglo XVIII el camarín quedaba enteramente remozado. Como coronamiento de la restauración del nicho, el colegial Rdo. Dn. Jorge Dezcallar *ofreció una pieza de plata, que es la figura del Padré eterno, en trono de gloria, algunos Angeles, y una paloma*, la cual fue adecuadamente colocada en el nincho. Hoy no se conserva.

Del siglo XIX, siglo de decadencia hemos hallado un dato, que es como anticipo de las penurias a que había de ser sometido más tarde el Santuario por las injustas incautaciones del Estado. En 1821 las hermosas joyas que colmaban los armarios del camarín, comenzaron a ser enajenadas «*para subvenir a las necesidades del Colegio*» y convertirse en moneda contante. Doscientas tres libras, nueve sueldos y cuatro dineros entregó la señora Paula, platera por «*las albas de Rosarios de oro y albas de plata, como evillas y otras, que se vendieron con licencia del M. Itre. Sr. D. Juan Muntaner Vicario General Gobernador... y son las que havia en los armarios*».

Hasta fines del siglo ninguna obra digna de mención hemos hallado en la obra del camarín. En 1891 la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones tuvo que aceptar por voluntad del Señor Obispo Cervera el régimen del Santuario. El P. Joaquín Rosselló, fundador de la misma y primer prior concibió el propósito de ampliar y adecentar el camarín, y llevólo a cabo en 1900 a pesar de las adversas circunstancias de entonces; pues la amenaza de la incautación, aplazada momentáneamente por un

recurso interpuesto, se cernía siniestramente sobre el Santuario. Sólo abrigar planes de reformas en esa coyuntura era patrimonio de ánimo esforzado. Y lo tuvo el P. Joaquín.

Encargó los planos al arquitecto Sr. Bartolomé Ferrá, persona inteligente y de depurado gusto artístico, quien proyectó abrir la pared trasera del camarín a un majestuoso arco que daría entrada a un ámbito de doce metros de largo por cuatro de ancho, destinado en su parte anterior, a los fieles, y en la posterior, a coro.

Estas obras implicaban el refuerzo de las paredes interiores y la construcción de una escalera para subir a las habitaciones de los Colegiales y a los desvanes, pues la primitiva, pobre y mal trazada, debía desaparecer.

Del 3 de Julio de 1899 data el primer pago de jornales a los peones Juan Ballester, Guillermo Mayol y Onofre Gomila, quienes cobraban un sueldo de 2'25 ptas. los primeros y de 1'75 el tercero. Dirígalos el maestro constructor Miguel Arbona, a quien el Sr. Ferrá llama en una ocasión: *Amig, Miquel Arbona*; cobraba a razón de 2'50 ptas. A los peones indicados uniéronse en distintas ocasiones Ramón Arbona, Juan Moll, Juan Ferriol, Miguel Vert, Pablo Rossinyol, Lorenzo Castelló, Juan Jaume, Francisco Lull, Antonio Pocoví, Miguel Mas, Miguel Clar, Jorge Carbonell, Bartolomé Vich; aunque nunca trabajaron todos a la vez.

Hasta entrado el año 1900 se ocuparon en desmontes, ensanche y refuerzo de paredes, que fueron revestidas, las principales, de sillería de Porreras, de donde se transportaron ciento sesenta y tres carradas por valor de 1005'50 ptas. Con ella tendióse también el hermoso arco, cuyos capiteles y arquivolta eran de piedra de Santany, que labrados y puestos en Lluch, costaron 181'25 ptas. Los fustes de las cuatro columnas que lo sostenían, estaban constituidos por ocho piezas de mármol de la Ermita de Artá, suministrados gratuitamente por el Sr. Monserrate Blanes. Pulidos por el maestro Mateo Obrador y transportados a la estación de Manacor, costaron 210 pesetas. Fueron asentados sobre zócalos y bases preparados por el marmolista Antonio Ravetti, que descansaban en muros constituidos por ocho piezas de mármol del predio de Massana, que arrancados, por el maestro Pedro Bennassar, labrados y transportados, costaron 120 pesetas.

Para la ampliación del camarín los Hnos. Borrás de Palma fabricaron hermoso artesonado, que costó 421'77 ptas; ha sido respetado en la actual reforma. El altar quedaba elevado sobre una tarima, circuida de una grada de mármol de color pajizo, por la cual el maestro Ramón Abrines había cobrado 120 pesetas. Es interesante el recibo que de las mismas se entregó al Sr. Ferrá. «*Cuenta... importe de 5 metros 040 de peldaño bosellado y alustrado por la Santa de Lluç, a razón de 4 pesetas el palmo lineal 108; idem para entregarlos a domicilio 12*». Todo el recinto del altar quedó cerrado con verja de balaustres que empalmaba con la antigua lateral y posterior, e iluminado con siete simbólicas lámparas, tres de plata Meneses y cuatro de bronce.

Los dos lienzos de pared de la ampliación fueron adornados con sendos cuadros, pintados por el artista Sr. Salvador Torres; representaban el del sur, el arrobamiento del monje y el pastor, y el del norte, el hallazgo de la santa imagen. Costaron doscientas cincuenta pesetas cada uno. Lo demás fue sobriamente decorado por el pintor Sr. Gaspar Vallés.

El arquitecto Sr. Ferrá pasaba todos los meses visita de inspección a las obras, por la cual cobraba diez pesetas de honorarios. A veces por algún servicio, era acreedor a mayor cantidad; pero se contentaba con lo ordinario y lo demás lo condonaba con generosidad digna de encomio.

Y así quedó el camarín hasta el año 1916. Siendo Prior el P. Miguel Rosselló, pensó en enriquecer la decoración de la cámara santa. Empezó por el nicho. Los plafones rojos del mismo, adornados con estrellas, fueron sustituidos por otros de muy

fina ornamentación en 23 de Diciembre de aquel año. Luego se procedió a descascarar las paredes para pintarlas de nuevo. Entretanto el P. Miguel Rosselló fue sustituido en el cargo por el P. Antonio Thomás, quien prosiguió las obras de su antecesor; éstas quedaron terminadas el día 17 de Marzo de 1917. Copiemos la relación que de ellas dejó escrita el P. Miguel Cerdá:

«En este mismo día, sábado, consagrado a María, dase por terminada la acertada y necesaria reforma pictórica del Camarín y su tribuna. Hase realizado ésta bajo la dirección y el pincel experto del joven artista palmesano, D. Miguel Mulet, sucesor de D. Pedro Llorens, por encargo e iniciativa del exprior Rdo. P. Miguel Rosselló, y secundado en todo por el actual Prior Rdo. Antonio Tomás, quien a lo proyectado por su antecesor añadió las dos inscripciones de los cuadros murales, y la decoración de la tribuna. — Se ha empleado para ésta la pintura al fresco, y al óleo ha sido pintado todo lo restante, con salpicado de purpurina y oro puro».

«Son notables por la novedad y esbeltez que ofrece la cúpula o linterna, con sus ventanales antes romos y cuadrilongos y ahora ovalados y de varios colores matizados, con sus cuatro emblemas marianos: *Domus aurea*, *Lilium convallium*, *Pulcra ut luna*, *Speculum justitiae*. Cierran ésta por su base bellos marcos, a modo de cornisa sobrepuesta, bajo la cual brillan doce florones convenientemente distribuidos, amén de cuatro angelitos en sus esquinas, que hacen resaltar más y más el conjunto».

«De notar son también los capiteles añadidos a los nervios o arcos de arista cortados, y que dan elegancia y esbeltez a los mismos; y que juntamente con los cuatro emblemas de la bóveda vaída y cortada, (el nombre de María, el pozo de Jacob, el ciprés y el surtidor), los magníficos cartelès, cenefas con sus lirios y hasta los mismos zócalos, ofrecen a los ojos del peregrino visitante agradable y sorprendente golpe de vista».

De todo esto, que para nosotros fue propiamente el camarín de la Virgen de Lluch; de esa bóveda que contempló el paso de la muchedumbre; de ese suelo que se regó con lágrimas de afligidos y agradecidos; de esos muros ennegrecidos que escucharon las oraciones de nuestros padres y abuelos; de esas gradas que recibieron huellas de sangre de rodillas laceradas; de todo esto... no quedará ya más que un recuerdo nostálgico que se disipará en la soledad de nuestros sepulcros.

Entretanto quedará la misma santa imagen, sonriente en nuevo trono y en camarín nuevo; y los fríos mármoles cobrarán calor al murmullo de los rezos, y el rico pavimento escuchará el paso de nuevas generaciones y la llama de las lámparas crepitará temblores de más encendidos amores, y las generaciones futuras bendecirán a la presente y loarán la generosidad de los que celaron el decoro de la Reina augusta.



LLUCH

día a día

(Del 20 de Octubre al 20 Noviembre)

Vida parroquial

Con el comienzo de la estación otoñal han comenzado igualmente las actividades parroquiales en beneficio de los feligreses de Escorca, que son como los guardianes perpetuos de su idolatrada Virgen de Lluch.

A mediados de octubre comenzaron el curso los jóvenes de A. C. con una larga excursión a Sóller-Cura-Cuevas de Manacor. Tienen su conferencia semanal los miércoles, a cargo de los PP. Echarte y Bibiloni.

Las muchachas lo comenzaron el día 22, con la solemne imposición de la insignia a la nueva afiliada Micaela Jaime. También tienen su conferencia todos los viernes, a cargo del Consiliario P. Palou.

Este mes han comenzado unas instrucciones catequísticas, bisemanales, para todos los feligreses en general. Las prediccan los PP. Prior y Genovart.

DOMUND

Como cada año, el Domund ha tirado fuertemente de las aldabas de todos los corazones católicos, para recordarnos la urgencia y actualidad del problema misionero, uno de los más acuciantes de los

muchos que tiene planteados la Iglesia. En Lluch después de una intensa preparación caldeada por las oraciones de todos sus moradores, la jornada revistió singular brillantez. Y se demostró una vez más que todo es bueno para allegar fondos para una causa que no puede ser mejor. Y que quien pide con simpatía, pide dos veces.

La recaudación ascendió a la cantidad de 4.278,00 ptas.

Bendición de una imagen

Los esposos D. Ramón Prats y Dña. Francisca Roca, residentes en Montevideo, hacen bendecir una hermosa imagen de la Virgen de Lluch, con el propósito de colocarla en una hornacina de un finca que actualmente están construyendo en la capital uruguaya.

Con ello hacen patente la profunda devoción que sienten hacia la reina de todos los mallorquines, a cuya fiesta anual —que se celebra en una parroquia de Montevideo— nunca dejan de asistir y haciendo entonces, cada año, la ofrenda de una moneda de un peso de plata.

Que la Virgen lucana siga protegiendo como se merece el sincero afecto de este distinguido matrimonio.

Museo

Las hermanas del eximio mallorquín D. Lorenzo Riber, Pbro. antiguo «blauet», han tenido la gentileza de entregar para el Museo del Santuario una englantina ganada en los Juegos Florales del Ateneo Obrero de Barcelona el año 1919 y una viola obtenida en los Juegos Florales de Mallorca el año 1910

Nuestro agradecimiento por tan delicado obsequio.

Romeros agradecidos

Octubre día 22.—Dña. Catalina Serra agradece el feliz resultado de una operación quirúrgica con una misa cantada.

D. Martín Cabot Fornés, agradecido, hace cantar una solemne salve a la Virgen.

Día 26.—Dña. Catalina Capó agradece con un Tedeum los favores y gracias obtenidas.

Noviembre, día 8.—La escolanía canta una salve a intención de los componentes de la Peña «Bodega La Rambla», de Palma.

Día 12.—Unos sesenta miembros del Grupo de Artillería de San Carlos, que convivieron juntos los azares de la retaguardia durante el Movimiento Nacional, siguiendo antigua costumbre suben también este año al Santuario, y todos juntos nuevamente rememoran aquellos tiempos pasados de grata convivencia. El capellán del Grupo D. Antonio Bordoy les dice una misa, solemnizada con algunos cánticos.

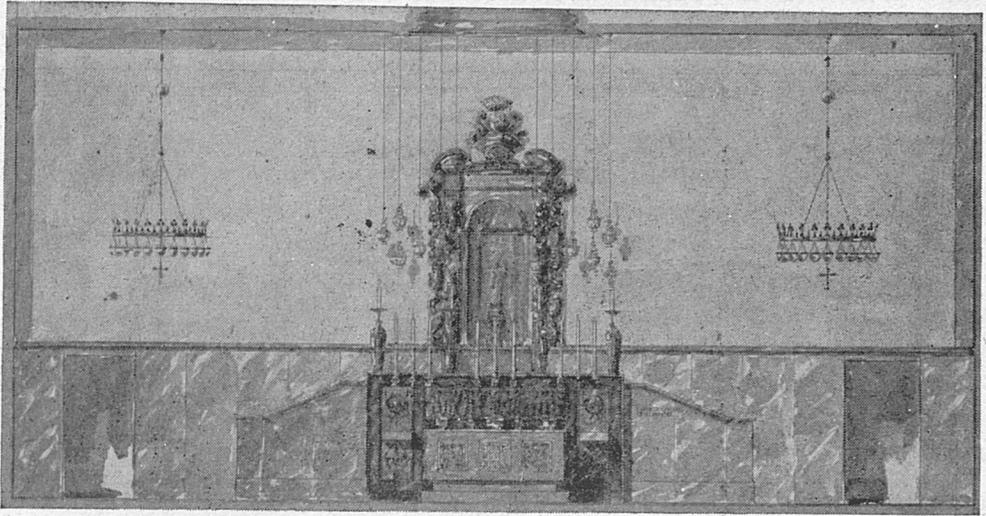
Necrología



Falleció en Montuiri después de larga enfermedad sufrida con resignación cristiana, la Srta. Rosa Cerdá Manera, el día 16 de Octubre de 1961.

Era devotísima de la Virgen de Lluch y suscriptora de la Revista.

A. E. R. P.



¡Mallorca entera!

Sin interrupción ni desmayos continúan las obras del nuevo trono a la Patrona de Mallorca que la piedad de todos sus hijos se apresta a erigirle, correspondiendo a la llamada de sus celosos guardianes. En el transcurso de los cuatro meses que hace duran dichas obras, se lleva invertida en ellas una respetable suma de dinero, pero, a Dios gracias, continuamente siguen llegando al Santuario nuevos donativos y promesas de ayuda para los meses inmediatos, lo que hace que la reforma continúe adelante, con la confianza puesta siempre en la protección de la Virgen Morena y la generosidad del noble pueblo mallorquín.

Se trata, en efecto, de una obra de envergadura y alcance que prestigiará a la actual generación, marcando un hito en la secular historia lucana como antaño lo marcaron el levantamiento de la iglesia, coronación camino de los misterios, etc. Y por lo tanto, es una obra que precisa del concurso de todos los buenos mallorquines, en primer lugar porque su presupuesto así lo reclama y luego porque no tiene que considerarse jamás como una reforma costeadá por unas pocas personas. Si queremos — como así sucede — que éste nuevo trono sea el regalo de la Mallorca de hoy a la Virgen de Lluch, se hace necesario que todos los mallorquines se integren en este homenaje filial, aportando en la medida de sus posibilidades, te-

niendo luego todos la íntima satisfacción de haber contribuído a tan magnífica obra.

Sabemos que no predicamos al desierto, sino a un pueblo que sabe vibrar como ninguno cuando de honrar a su Virgen se trata. Ahora el Santuario necesita de la cooperación de Mallorca entera. Y confía que ésta, como antes y como siempre, responderá generosa a tal llamada.



La brigada de albañiles trabaja activamente en la colocación de los mármoles de diferentes tonalidades que han de revestir los bajos de las paredes y escaleras. Desapareció ya el antiguo coro, la parte central del camarín ha quedado convertida en una espaciosa nave, con capacidad para elevado número de fieles. Conforme ya indicábamos en nuestra reseña anterior, el antiguo órgano allí existente continuará en el camarín, adosado en la parte posterior de dicha nave central.

También una brigada de yeseros tienen bastante adelantados los trabajos de cornisas y molduras, en especial las de la gran cúpula central.

La instalación eléctrica corre a cargo de otro grupo de operarios. Exceptuando las lámparas de plata y los lamparones de hierro, la restante iluminación será indirecta, tanto en las escaleras como en el resto del camarín. Se prevé que tal medida resulte muy decorativa y adecuada para aquel lugar eminentemente de oración.



Los trabajos de escultura —bajorrelieve de alabastro y estatuas de «blauets» de bronce— han sido encomendados al ilustre artista mallorquín Don Jaime Mir, quien ya lleva realizados los previos estudios y algunas pruebas en yeso de lo que luego trasladará al material noble.

Ultimos donativos recibidos:

	<u>Pesetas</u>
D. Gabriel Alcover	75'00
Dña. Lucía Bonafé	100'00
Sres. Antonio y Gabriel Bonafé	25'00
D. Bartolomé Pou (Ciudadela)	100'00
Grupo Artilleros San Carlos	300'00

Los Sres. Antonio y Gabriel Bonafé entregan igualmente algunas medallas de plata para las lámparas.

La fiesta de Nuestra Señora de Lluch

en Río Cuarto (Argentina)

EN la linda ciudad de Río Cuarto, que con sus ochenta mil habitantes ha venido a ser la segunda de la provincia de Córdoba, los Misioneros de los Sagrados Corazones, desde 1947 regentan la parroquia del Sdo. Corazón, que tiene hoy más de diez y ocho mil almas.

En el ejercicio de su ministerio muy pronto se dieron cuenta de que en aquella ciudad había una nutrida colonia mallorquina, entonces sin trabazón alguna y tuvieron la plausible idea de aglutinarla con algún vínculo espiritual el cual no podía ser otro que la devoción a Ntra. Señora de Lluch, Reina y Madre de todos los mallorquines. Entre los miembros de dicha colonia no había ninguno que no hubiera oído nombrar al menos el dulce nombre de Lluch y para todos aquella palabra sonaba como un símbolo sagrado de la tierra de sus padres, y como una evocación de la fe y la piedad de sus mayores.

Fueron los Padres Lorenzo Rotger y Juan Amengual los que lanzaron aquella idea entre los mallorquines que iban conociendo, siendo de todos muy bien acogida, y así, pronto fué un hecho la asociación de la Colonia Mallorquina bajo el patronato de la Virgen de Lluch.

Se adquirió una imagen de talla, reproducción exacta de la graciosa Moreneta de nuestra montaña, obra del escultor Francisco Salvá, y con gran regocijo de todos se instaló en un nincho de la mentada iglesia del Sagrado Corazón en 1952.

Desde aquella fecha la Colonia Mallorquina de Río Cuarto se congrega cada año en torno de su Patrona y la honra con solemne fiesta el mismo Domingo de Septiembre, en que el gran Santuario mallorquín celebra la fiesta de la *Diada*.

Y es de ver la animación y entusiasmo que reina en aquel día entre los baleares riocuartenses.

La Colonia ya está hoy perfectamente organizada con una Junta rectora que actualmente está compuesta por D. José Torrandell, presidente,

D. José Torrens, Vice-presidente, D. Miguel Suau, Secretario, D. Antonio Sastre, Tesorero, y por los vocales D. Antonio Provenzal, D. Mateo Cifre, D. Juan J. Benñassar, D. Pedro Torrandell, D. Martín Rotger y las Señoritas Lilián Company, Luisa M. Sastre, Marta Torrandell y Susana Torrens.

Dicha Junta cuida cada año con mucho celo de la organización de la fiesta. Tiene en la actualidad inscritas en su fichero cincuenta y tres familias netamente mallorquinas o que se han formado en torno a un estirpe mallorquin. La mayor parte son oriundas de Pollensa, de donde proceden los apellidos Cerdá, Provenzal, Torrens, Torrandell, Cifre, Llobera, Rotger, Aloy, Salas, Suau, etc. Otras son de San Juan, como los Sastre; otras de Sineu, como los Martorell; de Sancellas, como los Llabrés; de Lluchmayor como los Oliver y Vanrell y de Sta. Margarita y de Algaida y de otros varios pueblos.

Este año la fiesta tuvo un especial realce, por cuanto tomó parte en la misma el Superior General de los Misioneros de los SS. Corazones, P. Gaspar Munar, quien celebró la misa y pronunció adecuado sermón de circunstancias. El nincho de la Virgen Morenita estaba bellamente adornado e iluminado. La representación de la Colonia Mallorquina era en verdad muy nutrida, destacándose entre ella el simpático ancianito de Sineu D. Antonio Martorell, que hace tiempo se halla paralítico, y no por esto dejó de asistir sentado en su cochecito de silenciosas ruedas.

Durante la missa actuó el Coro mixto de la Parroquia del Sagrado Corazón dirigido por el P. Pedro Matas, compuesto por unos veinte miembros de voces muy escogidas y perfectamente acordadas. Cantaron la partitura a voces de la Misa Comunitaria del P. Arrondo y al final la bellísima Avemaría de Somma, a cuatro voces, que resultó un verdadero primor.

Después de la fiesta religiosa, como ya es costumbre, siguió el ágape de fraternidad en el patio de la Casa parroquial. A veces el menú ha sido objeto de larga deliberación por parte de la Junta, tratando de si una paella, a si unas sopas mallorquinas o una lechona asada sería más del gusto de la concurrencia y estaría más en consonancia con el carácter de la fiesta. Este año prevaleció el gusto criollo y se optó por un buen asado.

Desde las primeras horas de la mañana, un perito en el arte, pues no cualquiera sabe salir lucido en este delicado menester, empezó por preparar sesenta kilos de carne de ternera, salándola cuidadosamente. Después dio comienzo a la operación, colocando aquella carne sobre grandes parrillas, a las cuales se van arrimando las brasas con mucho tino, para que la carne vaya asándose paulatina y uniformemente. A medida que avanzaba la operación, iban adobándose aquellos pedazos con un monjunje criollo y poco después todo quedaba ya en su punto.

A eso de las 12:30 empezó el almuerzo, presidido por el Superior General de los Padres Misioneros y por los Señores de la Junta. Los co-

Almuerzo de fraternidad de la Colonia Balear de Río Cuarto en la fiesta de la Virgen de Lluch. El P. Gaspar Munar, felicitando a los comensales.



Algunos mallorquines cantando la composición de la zambomba en el corazón de la Argentina.



mensales eran un centenar. Sus rostros respiraban satisfacción y alegría y daba la impresión de que se sentían todos en familia. Empezó a repartirse el rico y sabroso asado, que iba acompañado de ensalada, de empanadas y chorizos y de un buen vino riojano. Y como en el convite bíblico del Rey Asuero, todos tomaban cuanto querían.

Al final D. Antonio Provenzal hizo el ofrecimiento del almuerzo, tejiendo en bellos párrafos un cumplido elogio de Mallorca y del Santuario de Lluch. Le siguió Miguel Suau, Redactor-Jefe del *Pregón*, el mejor Diario de Río Cuarto, haciendo sentir a todos por unos momentos la dulce nostalgia de la tierra mallorquina. Habló también el Presidente de la Junta, entretejiendo su parlamento con frases mallorquinas y finalmente el P. Munar se congratuló de haber tenido la oportunidad de presidir tan

simpática fiesta e hizo votos por la prosperidad de la Colonia Balear. A sus últimas palabras siguió el canto del himno oficial de Lluch: *Dins el cor de la montanya*.

Acabado ya el almuerzo, la alegría general se desbordó en un improvisado concierto musical, pues no en vano dice la Sagrada Escritura que *el vino alegra el corazón del hombre*. Los Sres. Guillermo Torrandell y Aldo Solivellas aparecieron entonces con sendas zambombas y al ronco son de las mismas empezaron a cantar la típica tonada mallorquina:

*La ximbomba ja no sona,
no sona, ni sonará;
perque té sa pell de cà
i sa canya que no ès bona*

Aquel canto despertó recuerdos aletargados, y como si tuviera el poder mágico de quitar años y restituir brios juveniles, hizo que hasta algunas ancianas y otros muchos que ya no eran niños empezaron a corear a todo pulmón:

*Perque te sa pell de cà
i sa canya que no ès bona.*

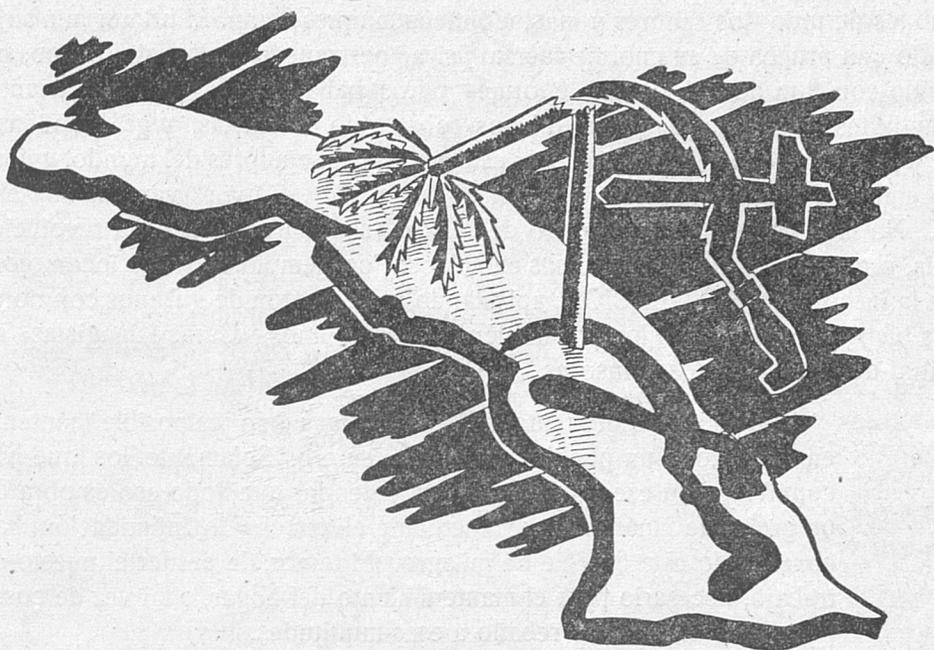
El Coro Parroquial que había sido invitado al almuerzo, quiso también a su vez obsequiar a la Colonia Mallorquina con un repertorio de cantos criollos, interpretados con gran ajuste y que fueron una delicia.

Era ya muy avanzada la tarde, cuando empezó a disolverse la concurrencia, satisfechísima, dándose todos cita para el año que viene.

Aquel día habían vivido unas deliciosas horas de vida mallorquina, a más de doce mil kilómetros de la amada *Roqueta*, y siempre bajo la mirada maternal de la Virgen de Lluch.

Que la Reina Morena de nuestra sierra bendiga y proteja a la simpática Colonia Mallorquina de Río Cuarto.

G. Munar



Persecución religiosa en la Cuba comunista de Fidel Castro y forzosa salida de nuestros congregantes

Por Francisco Mestre, M. SS. CC.

III.—Desde el 1.º de Mayo hasta la salida de Cuba.

Llega por fin el 1.º de Mayo, que será el último día de nuestra relativa libertad en Sagua. Desde las siete y media de la mañana se puede ver por televisión el gran desfile «del pueblo organizado y militarizado». Asisten con carácter obligatorio todos los trabajadores del Estado y grandes contingentes del ejército rebelde, policía y milicias nacionales de las cuatro provincias occidentales, a saber, Pinar del Río, Habana, Matanzas y Las Villas. Los técnicos en la materia calculan que entre las siete y media de la mañana y las nueve y media de la no-

che, habrán desfilado ininterrumpidamente 800.000 personas; con toda seguridad es la mayor masa humana reunida por Fidel. El hablará de varios millones, pero es pura propaganda. Lo que más impresiona es el paso del equipo bélico pesado, cañones de todos los calibres y mastodónticos tanques Stalin. El primer ministro, dando una prueba de su enorme fuerza física, permanece todo este tiempo, fumando con cara de satisfacción enormes puros habanos. Hay arcos de triunfo, estandartes y banderas de países amigos, sobre todo socialistas, y grandes letreros y pancartas con inscripciones por este estilo; «trabajadores del mundo, uníos» de Lenin; «Cuba, primer país socialista de América»; «Cuba si, yanquis no» etc. etc... No falta tampoco gran número de carrozas simbólicas de la obra revolucionaria, o que ponen en ridículo a sus enemigos. Por ejemplo, hay una locomotora con la inscripción REVOLUCION, aplastando a un montón de gusanos con nombres bien conocidos en el lomo; también aparecen unos «Curas falangistas» en actitud de bendecir a los invasores.

Uno se siente tentado de preguntar cómo es posible mantener en vilo a todo un pueblo casi un día entero. Solamente los que han convivido con ese pueblo, pueden entender que todo eso es obra de un grupo de fanáticos que, mediante el terror y la intimidación, han conseguido esta especie de milagro. El temor de perder el puesto de trabajo, necesario para el mantenimiento del hogar, o tal vez de cosas peores, arrastra como rebaño a esas multitudes.

Pero todavía falta lo mejor, el discurso de cuatro horas del líder. No sabemos si toda la inmensa masa se queda para escuchar hasta la una de la madrugada, pues ya las cámaras de televisión no enfocan el pueblo, como han hecho durante toda la jornada, tal vez para que no veamos como ralea la gente. Pero oigamos a Fidel. Está muy cansado o siente que el pueblo se le escurre, pues, a pesar de la ocasión solemne, y de que por fin ha podido declarar oficialmente que Cuba es ya nación socialista, está muy apagado. Pero al final toca el tema de los «Curas falangistas», y se pone al rojo vivo. Cuatro curas vinieron en la fracasada invasión, y todos eran españoles; el P. Francisco, que atendía espiritualmente a los alzados del Escambray, también lo era. Pues bien, se les acabó. Dentro de breves días el Gobierno dictará dos leyes: 1.^a) intervención de todos los colegios privados, especialmente los dirigidos por curas y religiosos españoles; 2.^a) suspensión del permiso de residencia de los mismos. Los que quieran quedarse en Cuba tendrán que presentar una solicitud, y el Gobierno estudiará cada caso. Así que, ya lo saben los «curas falangistas», terminó diciendo, «pueden ir preparando las maletas». Este final nos hizo retozar y saltar de alegría. Pues, si bien es cierto que estábamos dispuestos a quedarnos, hasta ir al martirio si así Dios lo disponía, y nunca hubiéramos abandonado cobardemente el puesto y defraudado al pueblo de no mediar la expulsión, ahora se nos daba la ocasión de salir gloriosamente, y salvar así por lo menos nuestras vidas. Quisiéramos en aquel momento poner muchas cosas en salvo: la guaguaita (que había costado

3.000 pesos), el multicopista, los dos televisores, las seis máquinas de escribir, la enciclopedia Espasa, la Colección BAC y tantas otras cositas. Menos mal que lo más precioso de la iglesia, la máquina de cine y el tocadiscos, con toda una serie de microsurcos, estaban ya fuera. ¿Qué hacer a la una de la madrugada, sino ir a la cama por si podíamos descansar unas horas?

Aquel júbilo nocturno duró poco, pues a las cinco de la mañana del día dos, ya estaba rodeado el Colegio de milicianos armados de metralletas, y nos dimos cuenta que desde ese momento éramos prisioneros. Abrimos la iglesia y la casa a la hora de costumbre; viene el grupito devoto de siempre y celebro la misa de seis y media, mientras los otros Padres han ido a la parroquia y a las dos capellanías, sin ser molestados. Cuando me vuelvo para la comunión veo gente armada en la puerta principal de la iglesia y a un miliciano negro, con el gorro puesto, cigarro en la boca y arma en la mano, junto al comulgatorio. Miran de reojo los fieles, y yo también sin poderlo evitar, a aquel intruso, pero no dice nada, sólo observa. El H. Alegría no puede soportar aquel espectáculo y se acerca al de color para pedirle que se saque el gorro por lo menos; así lo hace él y se dirige hacia la puerta a juntarse con los demás. Al final de la misa voy hacia la entrada de la iglesia como para apagar una luz, pero en realidad para hablar con dos señores abogados que vienen todos los días a misa, y siento un rápido taconeo femenino a mi espalda; me vuelvo y me topo con una miliciana, que me está apuntando con su fusil. «No puede hablar con nadie», me dice. ¡Ah!, no sabía nada, le respondo. «Es una orden».

Pocos momentos después está ocupada por gente armada la puerta del Colegio y también la entrada al campo de deportes. Me llaman a la portería, y un oficial del G2, con una buena escolta de milicianos, me intima en nombre del Gobierno la intervención del Colegio. De momento quedan libres nuestras habitaciones particulares en el piso alto. Ellos ocupan la portería, abren las aulas y se apoderan del teléfono. Se dan cuenta de que hay otro teléfono arriba y colocan allí un centinela; así que en nuestro piso quedamos tranquilos. Nos refugiamos en la biblioteca, donde tenemos la radio y el televisor, y donde pasamos las horas comentando en malloquin (para que no nos entiendan) nuestra angustiada situación. Esa noche nadie puede dormir, pues gran número de milicianos han invadido nuestro piso y están revisando todas las habitaciones vacías hablando, riendo y taconeando con estrépito. Registran también la iglesia dejando sus colillas, señal que lo hicieron sin ningún respeto. Desvalijan todo lo que guardamos en el refrigerador, fuerzan la puerta de nuestra despensa, usan de nuestra cocina y comedor. El P. Rullán no puede dormir y sube a la terraza a respirar aire puro, al volver a su aposento encuentra adentro un miliciano y una miliciana. Esta le apunta con el fusil y le dice: «tenemos orden de registrar».

El día siguiente no se permite a los Padres la salida para celebrar la misa afuera. Hay discusiones... Por fin se pone el miliciano jefe en comunicación telefónica con el G2. Resultado: pueden salir, pero de a pie, después de chequeados (así se dice en Cuba) o cacheados, por si llevan algo de valor, especialmente dinero. El P. Pericás tiene más de 50 pesos en la cartera, y se la retienen. Dos civiles de los «Comités de Defensa» de la Revolución les seguirán por todas partes y no les permitirán ni saludar en la calle. Parece que tienen miedo de que nos escapemos de su control y levantemos al pueblo.

En la iglesia al principio prohíben las confesiones, porque «eso es hablar». Pero, ante nuestra firme protesta de que el templo no está intervenido y de que la confesión es un sacramento, ellos se callan. Todo el mundo, entonces, pasa por el confesionario para confesarse, pero también para ponerse a nuestra disposición. Aunque todos los asistentes, hombres, mujeres y niños, son registrados al entrar y al salir, se las arreglan, sobre todo las mujeres en su atuendo femenino, para sacar todo lo que nos interesa. Por ahora el Colegio sufre la peor parte, pues las otras casas religiosas, el Asilo, el Colegio del Apostolado y hasta la misma Parroquia, están libres de milicianos.

Salía yo del comedor, cuando se me acerca una pareja mixta de milicianos, jadeantes y blandiendo el arma, para exigir que inmediatamente se presente el Padre que acaba de telefonar diciendo que «estamos presos, que avisen a las familias y a los muchachos». Yo les contesto que nosotros no telefoneamos desde que ellos controlan los dos teléfonos de casa. Pero la miliciana no se convence y señala como culpable al E. Reynés, apuntándole con el arma. Este lo niega y se pone pálido, porque aquí en Cuba se escapan muchos tiros que, ¡oh casualidad!, siempre dan en la cabeza o en el corazón. Yo entonces, recuerdo que la parroquia tiene su teléfono conectado con el nuestro y les explico que tal vez captaron la comunicación de allá. Se aplacan, pero nos hacen saber «que no estamos presos, y que lo que pretendemos es levantar el pueblo» ¿Qué les íbamos a contestar? Había sido el P. March el autor del telefonazo, por el que excusaba de ir a Isabela de Sagua (un pueblito cercano), a celebrar una misa pedida. Lo cierto es que desde ese momento una miliciana rubia y, al parecer bien educada, fue a controlar constantemente el teléfono parroquial.

Como en el Colegio era donde peor se estaba, permanecían ausentes los Congregantes, excepto el P. Rector, acompañado de alguno de los dos maestrillos Muñoz y Reynés, con la consiguiente desesperación de nuestros guardianes. Los tres Padres de la Parroquia ya no volvieron más.

Estábamos por demás fastidiados de aquellos inquilinos intrusos, y nos quejábamos de que hasta las milicianas hacían uso de

nuestros baños y duchas, siendo así que abajo tenían «los servicios» de los colegiales, cuando el interventor oficial mandado por el Gobierno, D. Aurelio José Ramón Frutos Izquierdo, que tomó posesión de su cargo el día 14, nos manifestó que estábamos equivocados, que todo el edificio estaba intervenido, que todos los milicianos y milicianas tenían perfecto derecho de usar todo lo que les viniera en gana, y que, por tanto, los intrusos éramos nosotros desde aquel momento. ¡Ah, muy bien!, contesté yo. Entonces, que nos dejen salir con nuestros enseres particulares hacia algún hotel o casa particular. No, debemos esperar a que Fidel dé la orden. Bueno, por lo menos que nos den autorización para ir a la Habana y arreglar nuestros documentos y adquirir nuestros pasajes. Se [consultará con el G2 para que vaya uno en nombre de todos, es la contestación de nuestros guardianes.

Señalamos al H. Alegría de nuevo. Saldrá a la una de la madrugada, si le dan permiso. Mientras tanto, como no le permiten llevar más de cincuenta pesos y él necesitará mayor cantidad para pagarse el pasaje, pues no piensa volver a Sagua, arbitra un medio con el P. Rullán para coger más pesos después del registro en la puerta del Colegio. Por el interior de la iglesia se deslizan hasta el atrio y sin hacer ruido, sin luz y con mucho disimulo, colocan una media que contiene la cantidad de quinientos pesos y que se puede retirar desde la calle. Pero surge un grave inconveniente, no llega el permiso que se ha pedido al G2 de Santa Clara. No se atreven a bajar de nuevo al atrio, y sin poder pegar los ojos por la preocupación, esperan la mañana. ¿No habrán descubierto los milicianos la malhadada media? ¿No la habrá robado algún transeunte? No, la media está allí, pero también los barbudos que están cacheando a los primeros devotos que llegan. Se explica el problema a unas cuantas personas adictas y, al final de la misa, salen en grupo para apabullar a los milicianos; y mientras éstos están entretenidos, a una señora ya registrada se le cae oportunamente el bolso junto a la valiosa media, y levanta prestamente las dos cosas. Respiramos tranquilos.

Continuará



Un carmelita digno de recordación

Quiero consignar en letras de molde, como dato importante para nuestra historia local, la buena memoria de un religioso del siglo XVII, por ser mallorquín aunque ejerciera en la Ciudad de los Condes el ministerio que mucho le honra dentro de la vida del gran penitente catalán San José Oriol.

Todos los biógrafos de este eximio Presbítero, que fue «beneficiat del Pi», anotan la multiplicidad de confesores que tenía el siervo de Dios, primeramente en los Capuchinos de Santa Madrona y en los Padres del Oratorio. Más tarde, desde 1687 a 1697, confesábase con tres sacerdotes de la misma iglesia de Santa María del Pino, donde radicaba su beneficio, «y als últims quatre anys de sa vida s'hi afegí com a Director lo P. Fra Joan de la Concepció, Carmelita, de Gràcia», afirma Sor María Eulalia Anzizu dando esta explicación: «No és d'estranyar tants confessors ab tants pochs pecats com hi havia en aquella nítida consciència, perquè'l Sant solia confessarse diariament ans de la celebració de la Missa, y potser per evitar molèsties anava alternant».¹

Verdadero imitador de Jesucristo, el santo Oriol, reconocido por «lo Miracler», «lo Extàtic», dotado del «do d'agilitat» y del «do de profecia», llamado «lo doctor Pa y Aygua» por su continua mortificación, humildísimo hasta el anonadamiento, de seguro necesitaría comunicarse con alguna alma gemela a la suya. Lo era, como vamos a ver, el indicado hijo de la Descalcez Teresiana cuya cuna se había mecido en nuestra isla, única razón por la que copiamos el hermoso y bien cortado párrafo que sigue, referente al convento de frailes Descalzos, construído en la barriada de Gracia, Barcelona, el año 1626:

«Convento de extraordinaria observancia y virtud, tiene la gloria de haber dado muchos mártires a la caridad en las diversas epidemias y pestes que asolaron a la ciudad en los siglos XVII y XVIII. Hasta dieciseis reli-

¹ «Vida de St. Josep Oriol, ab motiu de su Canonisació» por Sor M.^a Eulària Anzizu del Real Monestir de Pedralbes (Imp. Ll. Gili, 1909), p. 59.

giosos de esta casa murieron asistiendo a los apestados en 1651, de triste recordación para Barcelona.² Gloria suya es también, haber sido uno de sus hijos confesor de San José Oriol, el sacerdote modelo de los tiempos modernos. Dirigió la conciencia del humilde «residente» de la Parroquia del Pino, el P. Juan de la Concepción, *mallorquín de nacimiento*, religioso que gozaba fama de aventajado maestro de espíritu, contándose entre sus dirigidos al arcediano Senjust, hermano del Obispo de Vich y amigo del Santo. Entre otros cargos que desempeñó en la Provincia de Barcelona, fue el de maestro de novicios en el convento de Gracia; y allí iba con frecuencia el B. Oriol a comunicar con él las grandes mercedes que recibía de Dios y a recibir los consejos y dirección que necesitaba. Hace elogio cumplido del P. Juan, Don Francisco Nadal en la *Vida del B. Doctor Josef Oriol* (T. I, lib. IV, c. IX), donde establece comparación entre las virtudes del director y del discípulo y las halla muy semejantes. Murió el 2 de marzo de 1711, sobreviviendo nueve años al Santo. Cuando aun existía la huerta de los Descalzos de Gracia, se sabía por tradición el lugar donde se apartaban estas dos grandes almas para departir de Dios. El devoto confesonario del venerable P. Juan de la Concepción, por inservible ya, se quemó en 1894. con harto sentimiento de los que, con buen juicio, lo habrían puesto en algún sitio a propósito para recuerdo y edificación de los fieles».³

Desconocido por nosotros el lugar de nacimiento, nombre de pila y apellidos del P. Juan de la Concepción, ignoramos además si en su infancia o juventud trasladose con sus padres a vivir en Barcelona, donde tuvo ocasión de conocer la Reforma eliana y abrazar la nueva regla que establecieron Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Esto parece lo más natural y procedente, ya que, de residir su familia en esta isla, y sintiendo él vocación al Carmelo, hubiera pedido el hábito de la Antigua Observancia en el convento de nuestra ciudad, que brillaba con esplendores de ciencia y virtud.

Bendito sea el recuerdo del Carmelita mallorquín P. Juan de la Concepción, director espiritual de San José Oriol.

B. Guasp, Fr.

² Por cierto en tan triste efemérides pagó tributo a la Parca Juan Oriol, *velluter d'ofici*, padre del futuro santo, dejando enlutado el corazón de la pobre viuda, Gertrudis Bogunyá, con el pequeño José, niño de pecho aun, pues había nacido el 23 de noviembre de 1650.

³ Cfr. «Influencia del Espíritu de Sta. Teresa en Cataluña» por el P. Silverio de Sta. Teresa, C. D. (Tip. «El Monte Carmelo», Burgos, 1931) pp. 100-101

HUMOR

Sacha Guitry almuerza en un restaurante nuevo y muy caro. Cuando le presentan la cuenta, reclama la presencia del propietario.

—¿Es ésta mi cuenta?

—En efecto.

—¿Es que no me conoce?

—Pues no tengo el gusto...

—Soy un colega de usted.

—¿Ah sí? Perdone: le haré entonces el treinta por ciento de descuento.

Guitry se despide, y el propietario, que le acompaña hasta la puerta, le pregunta al punto de salir:

—Por cierto, ¿cuál es su restaurante?

—Yo no tengo ningún restaurante.

—Pero ¿no me ha dicho que somos colegas?

—Claro que sí; como que yo soy ladrón.



El arzobispo de Burdeos Sausai estableció una apuesta con el vicario Damirau, cuyo premio era un pavo trufado. El vicario que lo perdió, y que no era precisamente muy desprendido, dejaba pasar el tiempo sin dar señales de pagarlo. Hasta que un día el arzobispo, cansado de esperar, consideró que ya era hora de refrescarle la memoria,

—Ay, Monseñor —se disculpó el vicario—: es que éste no es un buen año de trufas.

—No haga usted caso —le respondió el prelado—: ése es el rumor que han hecho circular los pavos.



Un sacerdote acude a la choza de un pastor escocés, para administrar a un hijo de éste el sacramento del bautismo.

—¿Tenéis ya todo preparado?— pregunta al feliz padre.

—¡Ya lo creo! ¡Menudo jamón he comprado!

—No me refiero a eso —aclara, ofendido, el sacerdote—, sino a lo espiritual.

—Pues también, padre —le tranquiliza el pastor—. Fíjese qué botella de whisky me he traído.



BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000,000 de Pesetas

totalmente desembolsado

RESERVAS: Ptas. 172.000,000

DOMICILIO SOCIAL:

PALMA DE MALLORCA

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR
LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)

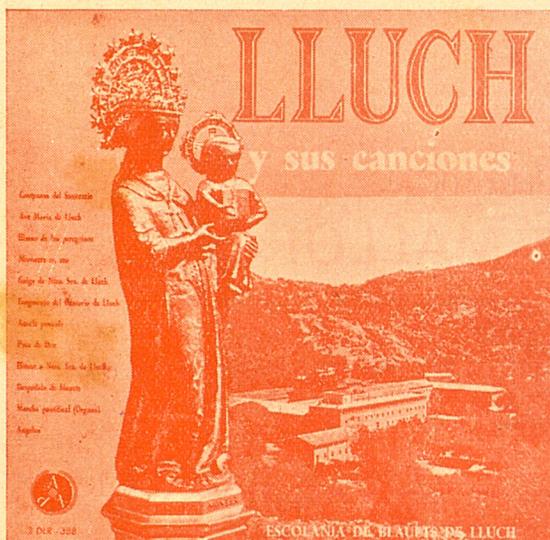
REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

BANCA - BOLSA - CAMBIO

CAMARA ACORAZADA
CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

¡El mejor recuerdo de Lluch!

Los discos de su popular Escolanía de "blauets",
que desde el siglo XVI canta diariamente
las glorias de la sin par *Moreneta*

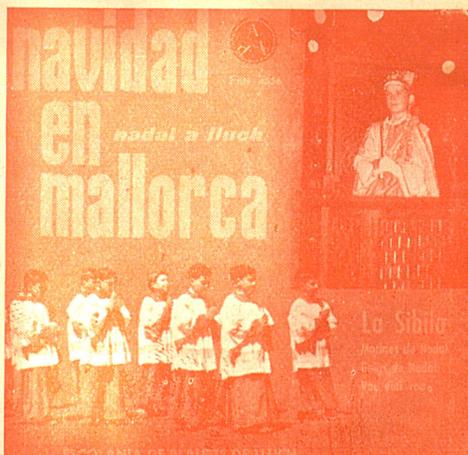


Lluch y sus canciones

Discos PPC de 33 r. p. m.
Con folleto explicativo

Navidad en Mallorca Nadal a Lluch

45 r. p. m.



ADQUIERALOS EN EL SANTUARIO Y EN LOS MEJORES
ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO